

para el cual, ya sea en su vertiente positivista, historicista o post-estructuralista, los derechos de los hombres o son sólo los otorgados por los órganos del estado, o los que corresponden a cada época y a cada pueblo, o directamente no existen, ya que tampoco existe el sujeto en el que hubieran de inherir. Frente a la negación o, al menos, el debilitamiento contemporáneo de estos derechos, Possenti opone una concepción personalista-teónoma, «esenciocéntrica», que permite alcanzar una fundamentación «fuerte» de los derechos humanos y colocarlos mas allá del alcance de la voluntad de poder o de la opinión humana.

A esta problemática se vinculan los finísimos análisis que realiza el autor al tratar el tema de la autonomía de la ética. Allí distingue entre una autonomía normativa absoluta, propia del inmanentismo contemporáneo, y una autonomía teónoma, que equivale a la libre o autónoma aceptación de los preceptos de la ley natural. Estos últimos no son, sostiene Possenti, meramente heterónomos, sino teónomos, lo que significa que, a través de nuestra participación en el ser, son mas autónomos, e. d., propios de nuestro ser, que nuestras propias decisiones. Los que resultan ser verdaderamente heterónomos son los sistemas éticos inmanentistas, que imponen al hombre desde fuera la regimentación que proviene de la economía, la política o la ciencia.

Especial importancia revisten también las consideraciones que efectúa el autor acerca del carácter personal del embrión humano, poniendo de relieve que en esta materia la ciencia puramente experimental no tiene nada en absoluto que decir; sólo la filosofía es capaz de decidir acerca de la personidad de un ente viviente. Y casualmente, el resultado de la indagación filosófica es que todo individuo humano es persona en todo su proceso como viviente, sin que resulte legítimo establecer arbitrariamente etapas de su vida en las que el hombre es persona y otras en las que no lo sería. Además, la personidad es algo que pertenece a la esencia del ente y, por lo tanto, se tiene o no se tiene, sin que sea posible tenerla sólo un poco, o más o menos, o casi del todo.

No es posible en el espacio de una reseña efectuar una revista completa de todos los temas abordados por el autor en este sólido e interesante volumen. Basten los apuntados para despertar el interés por su lectura, que será seguramente gratificadora para quienes la aborden con espíritu abierto y despejuado. Esto último es especialmente importante, toda vez que las ideas de Possenti no son de las que se unen al coro monótono y estéril de las modas filosóficas contemporáneas.

Carlos I. Massini Correas

VITTORIO POSSENTI, *Cattolicesimo e modernità*. Balbo, Del Noce, Rodano. Edizione A-res. «Collana Sagitta. Problemi & Documenti. N. S. 47». Milano 1995. 232 páginas. ISBN 88-8155-115-2.

Tres figuras destacadas del reciente pensamiento católico italiano convocan el interés de Possenti en el presente libro: Augusto Del Noce (1910-1989), Felice Balbo (1913-1964) y Franco Rodano (1920-1983). Acierta el autor al señalar que los tres concuerdan en una preocupación común: el análisis de las relaciones del catolicismo con la modernidad. No se trata, por cierto, de una preocupación insólita, ya que una buena parte de los teólogos y filósofos católicos de nuestra época han expuesto abundantemente inquietudes enfiladas en igual dirección. No es para menos, pues a lo largo de toda la Edad Mo-

derna se han exteriorizado múltiples conflictos en tal sentido y, por otro lado, no parece que al respecto se haya pronunciado la última palabra. El propio Possenti se muestra hoy como uno de los filósofos que más vienen insistiendo sobre esta cuestión, según lo prueban los trece libros que hasta ahora ha dado a publicidad y, en particular, su permanente vigilia sobre las incesantes evoluciones del pensamiento europeo vinculadas a nuestro asunto.

El autor exhibe un conocimiento agudo y detallado de los trasfondos teóricos en que Del Noce, Balbo y Rodano han asentado sus puntos de vista individuales en torno de los nexos del catolicismo con la modernidad. En los tres se pueden observar sucesivos cambios de posturas que en no pocas oportunidades les halla incursos en verdaderas contradicciones. Del Noce arrancó con una crítica meticulosa del racionalismo moderno para terminar impugnando su consecuencia más refinada: el materialismo marxista. Según Possenti, «Del Noce prende posto nella galleria dei filosofi moderni come l'anti-Marx, il suo metodo transpolitico costituendo una dichiarazione di "antimaterialismo storico" per il rovesciamento della tesi marxiana e la negazione che la causalità in ultima istanza determinante sia quella economica» (p. 38). Possenti señala justamente que un factor decisivo de la filosofía política de Del Noce ha sido su extraño comportamiento frente al tomismo, una concepción que estimaba dominada por una universalidad abstracta y, por eso mismo, impotente para ofrecer una interpretación prospectiva del drama histórico del hombre moderno. Esta actitud parece haberse matizado con el encuentro de Del Noce con las obras de Maritain y de Gilson, quienes le han suministrado nuevos elementos de juicio para admitir la posibilidad de una hermenéutica de la modernidad en consonancia con los principios especulativos de la metafísica de Tomás de Aquino. El caso de Rodano brinda otro panorama. Fundador, junto con Balbo, del «movimiento de los católicos comunistas», los comienzos de la actividad teórica de este pensador traslucen un esfuerzo enderezado a afianzar la distinción de la naturaleza y de la gracia. Pero al poco tiempo la política entró de lleno en su espíritu, sólo que Rodano, lejos de abandonar sus motivaciones religiosas, ha procurado conjugarlas con un proyecto de sociedad sustentado en una visión teológica: «Quella di Rodano —escribe Possenti— è una teologia politica (*sui generis*) del cristianesimo e della rivoluzione. Ma la sua è forse l'unica teologia politica che sbocca in una sorta di irrilevanza storica della fede, troppo alta e lontana perché la ragione possa occuparsene, volta come è solo al mondo storico» (p. 136). En Balbo, en cambio, se percibe un sinuoso camino de pretensiones metafísicas, mas no menos transido por rarezas como ésta indicada por la crítica que en su momento le dirigiera Del Noce: su pensamiento es un itinerario desde Croce hasta Santo Tomás a través de Marx. No obstante, esta crítica no ha gozado de una aceptación uniforme. Entre otros, C. Fabro ha defendido la fidelidad de Balbo a los principios capitales del tomismo. El autor sintetiza los exámenes transcritos en el libro reseñado con las siguientes palabras: «Balbo, Del Noce e Rodano hanno lasciato in eredità l'idea dello stretto nesso intercorrente tra religione e civiltà, come già ritennero Gioberti, Manzoni, Mazzini, Rosmini» (p. 186).

Este nuevo escrito de Possenti constituye otro valioso escalón en su tarea destinada a confrontar palmo a palmo el pensamiento moderno con el espíritu cristiano, una labor en la cual el autor exhibe su reconocida competencia de estudioso penetrante de las más disímiles manifestaciones filosóficas que perseveran en el intento de interpretar y superar la crisis de una modernidad aparentemente reticente a extinguirse por completo.